



UTEM

UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

*del Estado de Chile*

# CUENTOS PARA LA SUSTENTABILIDAD



UTEM

Programa de  
**Sustentabilidad**



## NOANA

Imagina, que estás sentado en un mundo en el cual el agua la puedes obtener en tu casa. Imagina, que ya no necesitas de fogatas para calentarte. Cuesta hacerlo. Parece un mundo perfecto, ideal, maravilloso. ¿Pero sabes? Alguna vez ese mundo fue común, nadie se lo cuestionaba. Tener tanto y no darse cuenta.

Ya está anocheciendo, en un valle seco, hundido entre los antiguos bosques de ese lugar.

Las siluetas desdibujadas, las ramas puntiagudas y a quebrajo de los gigantescos árboles que alguna vez fueron verdes, la pequeñez de la inmensidad de un mundo sin respiro, que se ahoga en un profundo grito de sed. Ana y Noa se esparcen sumergidos en el polvo, buscan el tesoro que el viejo Casimiro les ha revelado en una de esas noches en que lo único que calma el alma es el fuego, ese que danza al compás de una buena fábula nocturna.

El atardecer fluye lento, y aflora entre las ramas ese aroma a tierra seca que refleja al rostro del sol; han pasado horas, el tiempo parece haber desaparecido en sus piernas, el rastro se ha perdido, se han ido las huellas y ese aroma que hacía sentir la vida.

Sin esperanzas, comienzan a subir. La ciudad ha cambiado, las piletas se adornan de pequeñas piedras brillantes, casi transparentes, como haciendo homenaje a un viejo amigo que se ha marchado ya muy lejos. Los parques son escasos, y sus árboles tienden a ser unas divertidas figuras petrificadas con llamativas puntas quebradizas. Las aves se han marchado, y con ellas el canto que hubiese despertado a Ana por las mañanas hace unas 4 generaciones. Casimiro lo recuerda, era un niño cuando escuchó cantar a un pájaro por última vez.

En todas partes hay grietas en el suelo, algunas muy profundas, nadie sabe cómo llegaron allí; se ha de caminar con cuidado. Son como piscinas antiguas, de esas que se llenaban con agua, hoy todas las piscinas del planeta son llenadas con bolitas plásticas de colores. Recuerdo la cálida humedad de las manos de mis novias, que hoy ha desaparecido junto con el tiempo; las tardes de té, las botellas de litro luego de ir a trotar por las mañanas, los tragos en las fiestas, pero sobre todo, esa sensación de sumergir el cuerpo en el agua.

Al llegar a casa decepcionados, los niños se sientan alrededor del fuego, miran a Casimiro, él siente calor, pero no puede remediarlo más que abatiendo un viejo libro. El agua que existe, es solo en botellas plásticas y es muy costosa. -Casimiro, ¿por qué no quieres decirnos dónde está? preguntó Ana consternada.

Habían recorrido todo el bosque en busca del tesoro y solo encontraron tierra, y luego más tierra y ramas tiradas. A la mañana siguiente Noa se levantó muy temprano, fue corriendo a despertar a Ana, esta vez irían en busca de una nueva aventura, pero ahora, querían contarle a Casimiro que habían resuelto el acertijo.

Por su parte Casimiro, ya tenía sus piernas cansadas, pero en otros tiempos, tuvo un gran tesoro que le acompañó a lo largo de toda su juventud; una laguna clavada en el corazón del bosque, más allá de los pantanos. Solía refrescar su rostro allí cada mañana, le agradaba ver su rostro en aquel panorama transparente, podía ver el movimiento en sus ojos, y ver el fondo del lago en su alma.

El viejo Casimiro aún dormía. Ana, como era tan menuda se escabulló por entre las frazadas y sacó del deshilachado bolsillo de su abuelo la pequeña estatuilla que podría cambiar el futuro de todo el valle. Esta vez la travesía duró más que la vez anterior. Exhaustos

buscaban alguna laguna seca, para intentar que la estatua dotase de agua todo el bosque. Pero tenía que ser un lugar tan especial que parecía no existir en aquel bosque.

Comenzó a ponerse el sol, casi sin esperanzas, comenzaron a caminar paso atrás, camino a casa, una vez más con las manos vacías y el corazón con un hueco que insistía agudamente. Caminaban lento, pateando cada piedrecilla del camino, con el cuerpo tambaleándose. De pronto Noa, pateando las piedras, tropieza con uno de sus cordones y cae al piso, cuesta abajo; rodó varias veces hasta encontrar tope en una roca muy lisa, que dejaba entre ver un hueco gigantesco delante de ella. ¡Ana! -gritó el niño asombrado. Habían encontrado una laguna inmensa en medio del bosque, era aquella laguna de Casimiro.

La laguna estaba seca, pero aún así era un lugar de una calma indescriptible, Ana se apresuró a soltar la estatua en ella, y al tiempo que la puesta de sol desaparecía, los niños observaban atentos su plan.

-No funciona, Noa. No tiene sentido, esta laguna está seca. -dijo Ana desesperanzada. -No lo sé Ana, mejor sigamos esperando. -respondió Noa.

Las horas pasaron, se quedaron dormidos, con la esperanza y la ilusión intactas.

Cayó la noche, Casimiro en casa preocupado, decidió emprender su aventura y recatar a sus nietos. Estaba tan viejo que llegó a la mañana siguiente. No sabía exactamente dónde podían estar, pero su instinto lo llamaba hacia el sector de la antigua laguna.

Al llegar a su antiguo lugar quedó sin palabras. ¡La laguna estaba llena de agua! comenzaba a escucharse a lo lejos el canto de los pájaros otra vez, los árboles comenzaron a vol-

verse frondosos; el olor a humedad y a vida se apoderó de su alma. Pero sus nietos no estaban.

Casimiro comprendió en ese momento lo mal que habían actuado las personas, habían malgastado hasta la última gota de agua para cubrir una sed fantasma, habían comprometido a las generaciones futuras; a sus amados nietos. Comprendió que sus nietos representaban a todos los niños del mundo, en cualquier lugar, niños que solo tenían un deseo: encontrar agua.

Nunca se volvió a saber de los niños, ahora vivían en las profundidades del lago, alimentando al pueblo; pero el valle en su honor y ofrenda, bautizaron la laguna con el nombre de "Noana".

# CUENTOS PARA LA SUSTENTABILIDAD

Con el objetivo de generar instancias de cultura literaria en la comunidad UTEM en diversas áreas temáticas de la sustentabilidad, a través de cuentos que transmitan conceptos que sensibilicen respecto de la sustentabilidad en cualquiera de sus dimensiones, el Programa de Sustentabilidad presenta esta publicación de sus ganadores.

¡Te invitamos a leer y disfrutar!



Reusa, reutiliza y recicla este papel